

ENTRE LA ESENCIA DEL SER Y LA ESENCIA DEL ARTE*

To write a biography is to write a metaphysical detective work: looking for the clues to a life. I want to write this life of Gwendolyn admitting its hypothetical nature: what can and cannot be known about Gwendolyn MacEwen. I want this to be a book with its skeleton exposed.

De esta forma, comienza Rosemary Sullivan su obra *Shadow-maker: The Life of Gwendolyn MacEwen*, adoptando el papel de detective para descubrir los misterios y secretos que rodearon la vida de esta escritora canadiense. Sullivan ganó el *Governor General's Award* por este libro en 1995. Es una biografía más extensa de lo corriente, pero muy amena en su lectura. La autora logra mantener al lector atento durante todo el tiempo, igual que si se tratara de una novela detectivesca. Poco a poco nos adentramos en una vida llena de misterios y calamidades, pero también de triunfos y logros artísticos. Una vida rebosante de creatividad, pero también de una enorme vulnerabilidad.

Elaborar esta biografía, sin embargo, no fue tarea fácil. Rosemary Sullivan tuvo que empezar prácticamente de cero, pues se conocía muy poco sobre la vida de Gwendolyn MacEwen. Sullivan visitó hospitales psiquiátricos, habló con algunos familiares de la escritora, con la mayoría de los hombres con los que MacEwen tuvo algún tipo de relación íntima, con amigos; consiguió el permiso para que se publicaran muchas de las cartas que MacEwen enviaba. Incluso, viajó a algunos países en los que la autora estuvo, recopilando así todas las pistas a medida que éstas aparecían. Después de todo, como apunta Sullivan "A life is a puzzle to be decoded...it is an unlayering of the depths of the puzzle so that its mystery can be revealed" (1995: XIV).

Sin embargo, esta biografía es también inusual en su método de análisis y de exploración. Sullivan no se limita meramente a exponer esos datos objetivos que pudo hallar a través de sus numerosas investigaciones, sino que también estudia algunos aspectos de la obra literaria de MacEwen, intentando así atar aquellos cabos sueltos que aún permanecían ocultos. Pues aunque la obra literaria de un escritor y su vida son cosas diferentes, lo cierto es que hay veces en que es prácticamente imposible evitar que ciertos aspectos biográficos no se cuelen en el papel. No obstante, MacEwen no fue una poeta interesada en "turning her life into myth", como apunta Atwood, sino más bien, "translating her myth into life."¹

El lector habitual de MacEwen descubre en esta biografía, muchos datos acerca de su vida que hasta ahora habían sido o bien malinterpretados o bien eran totalmente desconocidos. Lo que es más, Sullivan permite al lector que saque sus propias conclusiones en aquellos casos en los que la autora, a falta de datos más objetivos, utiliza la intuición como único medio de interpretación. Asimismo, esta biografía logra a su vez llegar a aquellos que no conozcan la obra de MacEwen, pues Sullivan muestra el atractivo indiscutible que posee esta escritora canadiense.

Gwendolyn MacEwen nace en Toronto en 1941. Fue la hija menor de un matrimonio de dos hijas de descendencia británica. Su madre era londinense y su padre escocés. Elsie McEwen estuvo hospitalizada la mayor parte de su vida debido a una esquizofrenia incurable, que le provocó, en varias ocasiones, el deseo de suicidarse. Alick McEwen, por otra parte, era un hombre con diferentes inquietudes artísticas, entre ellas la pintura y la fotografía. Poseía un gran talento, y de hecho, presentó varias exposiciones en distintos puntos de Canadá lugares en los que obtuvo un éxito considerable. Sin embargo, debido a la dificultad de encontrar un puesto de trabajo fijo en esos años de guerra, y de poder sobrellevar la situación de su mujer, cayó en el alcoholismo. En este ambiente tan desolador creció MacEwen. Al comienzo y siendo una niña creyendo en su visión infantil e ingenua del mundo, que toda esa pesadilla formaba parte de una estratagema familiar. En una de las múltiples ocasiones en que su madre había intentado suicidarse, su hermana mayor, Carol, no pudo protegerla por más tiempo, y MacEwen, a la edad de nueve años descubre finalmente cuál es la enfermedad de su madre y el secreto que todos pretendían ocultar.

Muy pronto, Carol decide huir de todo este ambiente y deja a Gwendolyn viviendo con sus padres. Los ingresos de Elsie en hospitales psiquiátricos eran, cada vez, más frecuentes y duraderos. Poco después y siguiendo el consejo de su médico, Elsie se divorcia de Alick. MacEwen vive, entonces, durante un tiempo con su padre, hasta que un día, engañada, es separada de éste. Este momento fue especialmente doloroso para la escritora y la persiguió durante toda su vida. Ya una adolescente, MacEwen visitaba a su padre regularmente, pero su situación de vida y de salud era cada vez más precaria. Falleció a la edad de 56 años a causa del alcoholismo.

MacEwen vivió gran parte de su vida con un temor absoluto de revivir el destino de sus padres. Desdichadamente, esta escritora heredó, por una parte, la neurosis de su madre (en una ocasión estuvo hospitalizada por un ataque de histeria, aunque nunca experimentó el deseo de cometer suicidio), y el alcoholismo de su padre.

Toda esta desolación y soledad fue paralelamente convirtiendo a MacEwen en una persona de gran talento y creatividad. Al igual que su padre, MacEwen desde niña demostró poseer ciertas inquietudes artísticas: tocaba el violín, pintaba al óleo, hasta que finalmente decidió concentrarse en la escritura. Siendo una adolescente descubre que a los bardos escoceses se les conocía con el nombre de “Macs”, y decide entonces cambiar su apellido; en lugar de McEwen, a partir de ahora se dará a conocer como MacEwen. La poesía, entonces, proveerá “a way of being in the impossible world” (Sullivan 56).

Su deseo de convertirse en escritora lo concibe a una edad muy temprana. A los dieciséis años comienza a publicar sus primeros poemas y a los dieciocho decide interrumpir sus estudios, para dedicarse de lleno a su carrera. Durante más de veinte años, MacEwen dedicó su tiempo a la formación de un mito. Las fuentes en las que se inspiró pertenecen al terreno de lo esotérico y lo místico: la alquimia, el gnosticismo, los primeros textos cristianos, la psicología analítica de C.G. Jung sobre el inconsciente, los sueños y la mitología constituyen básicamente el trasfondo de su obra literaria.

MacEwen fue ante todo poeta, aunque también cultivó otros géneros como la novela, el relato corto, el teatro y la literatura infantil. Fue una escritora muy prolífica: doce obras poéticas, dos novelas, un libro de viajes, dos colecciones de historias, tres libros de literatura infantil, dos obras de teatro, así como diversas traducciones y una gran cantidad de obra miscelánea.

A la edad de diecinueve años, cuando sus poemas comenzaban a tener buena aceptación, conoce al poeta canadiense Milton Acorn, conocido como “the people’s poet”. Él tenía por entonces 37 años. Unos años más tarde se casa con él, pero, al cabo de unos meses, MacEwen descubre que había cometido un gran error. De hecho, este matrimonio fue algo que extrañó a todo el entorno literario en el que ambos se movían por entonces, refiriéndose a ellos como “Beauty and the Beast”.

Sin embargo, a pesar de estas desavenencias, su carrera literaria iba avanzando a buen ritmo, y durante los años sesenta y setenta MacEwen se convirtió en una de las grandes figuras del mundo literario canadiense. Obtuvo diversos premios, recibió distintas becas que le permitieron viajar e investigar sobre distintos países tales como Egipto, Israel, Grecia, y finalmente Inglaterra; recorrió gran parte de su país haciendo lecturas sobre sus poemas y relatos; aprendió distintos idiomas, tales como el hebreo, griego moderno, árabe y francés.

Tras años de disputa con Acorn, MacEwen obtiene finalmente el divorcio y se casa por segunda vez con Nikos Tsingos, un músico de origen griego que llevaba un tiempo viviendo en Canadá. Tsingos trabajaba de noche en Danforth, una zona de Toronto habitada mayoritariamente por emigrantes griegos. MacEwen se quedaba la mayoría de las veces despierta, intentando adaptar su horario al de él. Pero la soledad y los celos pronto la invadieron y comenzó a beber.

Este matrimonio duró unos seis años. En este periodo, Tsingos y MacEwen realizaron varios planes juntos: montaron la cafetería *The Trojan Horse*, que tuvieron que cerrar al poco tiempo pues no resultó ser rentable; tradujeron conjuntamente a distintos poetas griegos, tales como Yannis Ritsos...pero el problema con el alcohol se iba acentuando cada vez más en MacEwen; un problema que naturalmente iba acompañado de una gran vulnerabilidad e inseguridad.

MacEwen, además, siendo aún una adolescente había decidido dedicarse de lleno a su carrera literaria, confiando en que iba a poder vivir de sus publicaciones. Sin embargo, la mayoría de sus contemporáneos habían tenido que realizar alguna que otra actividad a parte de la escritura para poder subsistir. Sus obras no se vendían tal y como ella había esperado, y, aunque reconocida y respetada en su país, lo cierto es que, la mayor parte de las veces, se veía obligada a vivir en una gran pobreza.

Todos estos problemas fueron incrementando su dependencia del alcohol, teniendo que ser hospitalizada cada cierto tiempo. Y aunque MacEwen estuvo siguiendo varios programas de desintoxicación y rehabilitación (en una ocasión logró estar un periodo de varios años sin beber), pronto le asaltaba una nueva crisis (casi siempre tras finalizar una de sus obras). En noviembre de 1987, uno de sus mejores amigos, extrañado de no saber de ella durante unos días, la encontró muerta en su apartamento tendida sobre su cama.

Las notas necrológicas de la prensa al día siguiente, anunciaban que su muerte se debía a una causa sin determinar. No había restos de alcohol en su organismo, estaba de nuevo intentando dejarlo, pero el esfuerzo que esto suponía sin la ayuda de un especialista, además del hecho de no haber recibido una buena alimentación durante mucho tiempo resultó ser un intento demasiado arriesgado.

Shadow-maker convierte a Rosemary Sullivan en una excelente biógrafa. Aporta datos totalmente novedosos sobre la vida y obra de Gwendolyn MacEwen; datos que enriquecen nuestro entendimiento de esta escritora, no sólo como persona sino también como artista, y la rescata prácticamente del olvido, demostrando que Canadá es un país que no siempre ha sabido reconocer a escritores del talento y de la talla de

MacEwen. Sin embargo, como leemos en la contraportada de esta biografía: “The interplay between a country that can isolate and marginalize artist’s of MacEwen’s magnitude, and MacEwen’s own need to isolate herself, is at time heart-breaking, but there is triumph here, a triumph of self-invention against all odds”.

M^a Luz González

Notas

* Rosemary Sullivan, *Shadow-maker: The Life of Gwendolyn MacEwen*. Toronto: Harper Collins, 1995. 416.

1. “MacEwen’s Muse,” *Canadian Literature* 45 (Summer 1970): 32.